**Narra Evo Morales su dramático rescate**

\* México, casa de los que luchan por liberar a sus pueblos \* Al rememorar la asonada y su asilo aquí, expresa: Me salvaron la vida \* Yo no había renunciado y el aeropuerto estaba lleno de militares \* Supe después que la derecha estaba arrepentida de no haberme matado

**Luis Hernández Navarro** / La Jornada

[lnavarro@jornada.com.mx](mailto:lnavarro@jornada.com.mx) Twitter@LaJornada Twitter@lajornadaonline

A dos años del golpe de Estado y de su asilo en México, el expresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, está de vuelta en nuestro país para asistir a un seminario internacional de las izquierdas organizado por el Partido del Trabajo. En la entrevista exclusiva con este diario, Morales narró los dramáticos momentos que vivió al lado del vicepresidente Álvaro García Linera, para volar rumbo a México a bordo de un avión de la Fuerza Aérea Mexicana, enviado para su rescate.

Conmovido, en la charla expresó su agradecimiento al jefe del Ejecutivo mexicano por la solidaridad que le brindó en momentos tan difíciles. Quiero decir al hermano presidente Andrés (Manuel) López Obrador, al pueblo, a quienes me han recibido, que realmente me salvaron la vida.

A continuación, partes sustantivas de esta entrevista.

**Jeanine Áñez fue nominada al Premio Sájarov a la libertad de conciencia por integrantes del Parlamento Europeo. ¿Qué opinión le merece?**

—Muchas gracias, como siempre, por este contacto con La Jornada. Mis respetos y mi admiración. Su cobertura es siempre para los pueblos, para todos los que necesitan comunicarse.

Estamos visitando México a dos años del golpe de Estado y a un año de la recuperación de la democracia. Ayer, 20 de octubre, fue el día en que ganamos las elecciones. Y el 18 de octubre del año pasado recuperamos la democracia. La derecha dijo: el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) no volverá al gobierno, ni Evo a Bolivia. Hoy, el MAS está en el gobierno y Evo está con vida en Bolivia y estamos nuevamente con democracia, gracias al pueblo mexicano, a su presidente, y a también a Argentina y Venezuela. Estoy muy agradecido.

En algunos parlamentarios europeos todavía impera la Europa colonial. Pero ya no estamos en tiempos del colonialismo. Necesitamos una América y un planeta plurinacional, con ciudadanía universal. No se puede entender que un grupo de parlamentarios europeos premien a quienes usaron la fuerza, la *Biblia,* para hacer un golpe de Estado con tantos muertos y heridos.

“Estoy convencido de que esa Europa colonial tiene que reflexionar que el 12 de octubre de 1492 fue una invasión y no el descubrimiento de América. Como decían mis abuelos, no llegó la civilización, llegó la sifilización. No fue conquista, es una arremetida. La invasión europea no nos trajo felicidad sino saqueo, racismo. Con la espada o con la cruz nos querían dominar y no podían.

No se puede entender que se pueda premiar. Esa mentalidad colonial tiene que terminar. A casi 200 años de la inmoral Doctrina Monroe (1823), el movimiento indígena y otros sectores sociales, incluso profesionales, proclaman una América plurinacional. Creían que toda América Latina es de Estados Unidos. Se equivocan. América Latina y el Caribe no son el patio trasero de Estados Unidos.

Nuestra generación quiere una América plurinacional, de los pueblos para los pueblos. Lo plurinacional no es compatible con el capitalismo ni con el imperialismo. Planteamos un gran encuentro de originarios-milenarios con originarios-contemporáneos. Los originarios milenarios son los pueblos indígenas, los originarios-contemporáneos son los que llegaron de esta invasión europea o los que se escaparon después de la primera y segunda Guerra Mundial a América Latina. Si sus hijos nacieron acá, también son originarios, pero contemporáneos. ¡Qué lindo sería un encuentro, una unidad de la diversidad! Eso es el Estado plurinacional.

Por eso, no se puede entender que en estos tiempos algunos parlamentarios europeos traten de premiar a Áñez. ¡Es un premio por golpe de Estado!

**En el libro que acaba de publicar el presidente López Obrador se cuenta que, durante el despegue del avión de la Fuerza Aérea Mexicana, que voló a la base aérea de Chimoré, en Cochabamba, para rescatarlo, se habría disparado contra la nave en que viajaban.** **¿Se dio usted cuenta de este ataque?**

—El sábado 9 fui de La Paz a la región del trópico de Cochabamba. La policía estaba tomando el aeropuerto. Los militares cooperaron, pero cuando empecé a bajar del avión, llegó un capitán de seguridad y me mostró mensajes en su celular que decían: “Entrégueme a Evo. Tiene 50 palos grandes” (50 mil dólares).

Ya habían pedido mi renuncia (los) militares. Algún dirigente de la Central Obrera Boliviana (COB) también la pidió. Sospeché, pero aún no entendía. El lunes, cuando estuve en Chimoré, alguien dijo: “Si queremos salvar nuestro proceso de cambio, hay que salvar la vida de Evo”. Ahí reaccioné. “Es muy importante salvar la vida”.

“Pensé inmediatamente en el golpe de Estado de Luis García Meza, en 1980. Estaban reunidos el Comité Nacional de Defensa de la Democracia, la COB, Marcelo Quiroga –de Santa Cruz– y partidos de izquierda. Decidieron resistir y después convocaron a retirarse. Pero no falta un orador que se extiende. Todos identificaron a Marcelo Quiroga, y le dijeron: ‘¡Aléjese Marcelo!’ Marcelo nunca se alejó, seguía en la fila. Y le metieron bala. Entonces, yo dije que había que salvar la vida.

Hugo Chávez me comentó que, cuando le dieron golpe de Estado, él y Fidel Castro se comunicaron y Fidel le dijo: “Salve la vida en este momento”. Y los militares lo llevaron a una isla. Por eso pensé en cómo salvar la vida y planificar cómo salir.

Cuando dije al piloto del avión de la Presidencia “tenemos que viajar a Chimoré”, no quiso. Nos molestamos. Tuve que llamar al comandante de la Fuerza Aérea Boliviana (FAB) y decirle: “Qué pena general. Usted sabía que tenía planes para llegar a Chimoré. ¿Por qué no me está dando el avión?” Él me respondió: “Está ya en golpe desde la mañana”.

Hubo problemas en Challapata, de Potosí, Oruro. Ahí hubo un enfrentamiento en términos de campesinos. Yo vi, en canales de televisión, aviones chinos sobrevolando. Entonces, llamé al comandante de la FAB: “¿Comandante, quién le ordenó sacar esos aviones? Usted solamente puede usar esos aviones o el armamento con orden del capitán general de las fuerzas armadas”.

Habíamos retirado el armamento de la Casa Grande del Pueblo. Hablé con los militares patriotas. Ni el jefe de casa ni el comandante del ejército se comunicaron. Las Fuerzas Armadas pidieron mi renuncia, no el último día del golpe de Estado, sino desde antes.

“Como sea, ese día salí. El comandante de la fuerza dijo: “No, usted puede usar el avión de la Presidencia”. Apenas salimos. Aterrizamos, como siempre, en Chimoré. Cuando el avión paró, miré. Estábamos en la terminal militar y no en la comercial. Llamo al piloto y le digo: “¿Qué pasó? Cierre la puerta. Vamos a la terminal comercial”. Estaba cerrándola y ahí vi, 10, 15 carros a toda velocidad por la pista. Los dirigentes, las autoridades locales del trópico y la ciudadanía también estaban sorprendidos. Ellos me estaban esperando en la comercial.

Cuando llegamos, ya no me rindieron parte. Yo no había renunciado todavía. Me informaron que un hangar estaba lleno de militares con uniformes, bien armados. No querían levantar las salidas de seguridad. Pero finalmente las levantaron para retirarnos de la terminal militar. ¿Qué significaba eso? Que ya estaba en el golpe de Estado de los militares. Esa noche renunciamos. Tratamos de darnos seguridad.

“Al día siguiente, el avión de México ya estaba en Perú, temprano, a las 7 u 8 de la mañana. Nos comentaron que no lo dejaron entrar, no le quisieron vender combustible. A las 11, a punto de levantar vuelo, estaba en la frontera y lo hicieron retornar a la pista. Hablamos con el general. Él me dijo: “Ningún avión militar puede entrar a Bolivia”. Me causó risa. Le digo: “General, ¿usted sabe cuántos aviones militares llegaron a Chimoré en tiempo de gobiernos neoliberales? Hace dos o tres semanas llegó un avión militar de Turquía. Y que me diga que ningún avión militar puede entrar a Bolivia…” Se quedó callado y me respondió: “Como no puede entrar para no tener problemas legales, ¿por qué no viene de Perú un avión civil contratado?”

Cuando estábamos debatiendo, llega un mensaje vía nuestro embajador ante la OEA, Emilio González, diciendo que Estados Unidos ofrecía un avión para sacarme de Chimoré al lugar que quisiera. Pensé: “Éste me lleva directamente a Guantánamo o a Estados Unidos”.

Por fin, el avión mexicano entró en la noche, gracias a las gestiones de Argentina, México, Venezuela y Cuba; de expresidentes como Zapatero y Samper, de no sé cuántos cancilleres. Debo reconocer al presidente de Paraguay. Entró también gracias a que ese día estaban ahí concentrados más de 10 mil compañeros. Sin los 10 mil compañeros y sin esa gestión internacional, no sé qué hubiera pasado.

Llegó el avión mexicano a las 10 u 11 de la noche. Carreteamos y llegamos a la punta de la pista para levantar vuelo, pero no lo hizo. Se quedó parado 10, 15, 20, 30 minutos. Pasó el comandante de la tripulación y nos dijo: “No tenemos permiso para levantar el vuelo”. Nos miramos: “¿Qué hacemos? Carretear nuevamente a la terminal comercial”.

Mis compañeros ya estaban retirándose, pero como no me dejaban salir, otra vez se concentraron en el aeropuerto. Estábamos dentro del avión. El capitán nos dijo: “No salgan, acá es como territorio mexicano”.

“¿Y ahora qué hacemos?” –nos preguntamos. Yo ya no podía seguir llamando al comandante de la Fuerza Boliviana. Pero Álvaro lo llamó y le dijo: “Comandante, aquí están concentrados más de 10 mil compañeros campesinos. Usted no nos deja salir. Va a arder el aeropuerto. Seguramente nosotros vamos a arder. Sus soldados van a arder. Y va a ser bajo su responsabilidad”.

Salimos otra vez, como a las 11, casi las 12. Había civiles, policías y militares que sospechosamente se movilizaban. Nuestra diputada de la región y nuestros dirigentes tomaron la torre de control aéreo.

Ayer me entregaron este libro (*A la mitad del camino*) que cuenta la historia. Me sorprendió. He leído un poco. Cuenta la información de la tripulación de los hermanos mexicanos. Siempre he tenido amistades de gente infiltrada dentro de los opositores. Me informaron que la derecha está arrepentida de no haberme matado en el golpe.

\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*

<https://www.jornada.com.mx/2021/10/22/politica/005e1pol>

**Evo: China apoya sin chantajes; Estados**

**Unidos lo hace a cambio de privatizaciones**

\* Se deben debatir proyectos que ayuden a los más pobres, no sólo al libre mercado \* Destaca importancia de aliarse con potencias, no con imperios \* Existe una nueva derecha fascista y populista \* Señala que en su país han avanzado con base en la participación del Estado y no sólo la del mercado

**Luis Hernández Navarro** / La Jornada

[lnavarro@jornada.com.mx](mailto:lnavarro@jornada.com.mx) Twitter@LaJornada Twitter@lajornadaonline

El exmandatario boliviano Evo Morales dio una entrevista exclusiva a La Jornada. En la primera parte, expresó su malestar con la nominación de Jeanine Áñez al Premio Sájarov a la libertad de conciencia por un grupo de integrantes del Parlamento Europeo. Y narró su salida de Bolivia rumbo a México en un avión de la Fuerza Aérea Mexicana. En esta segunda parte, analiza las posibilidades de la integración latinoamericana, el papel de China en la región y la situación de su país.

**¿Cómo ve el proceso de integración latinoamericana? ¿Cree que el libre comercio puede ser una herramienta para acercar a los países del continente o cuáles debieran ser los ejes para hacerlo?**

—Nuestro modelo económico no se basa en el libre comercio. Es un comercio de complementariedad, de solidaridad. Esto nos ha permitido garantizar el crecimiento económico pero también una nueva política en la redistribución de la riqueza.

Puede ser que en algún continente, en Europa o Asia, algún producto sea competitivo. Si queremos reducir las profundas diferencias económicas, el tema del comercio es de complementariedad.

Nosotros hemos avanzado con base en la participación del Estado y no solamente con base en el mercado. La única forma de integrarnos es la complementariedad. Qué mejor que debatir qué políticas, qué programa, qué proyectos benefician a la gente humilde, a la que necesita la presencia del Estado. La gran ventaja de nuestra experiencia es combinar la lucha de reivindicación social con planteamientos de cambios estructurales.

Veo con muchas esperanzas a América Latina. Todas las políticas y doctrinas de Estados Unidos van fracasando. Casi no hay Grupo de Lima. ¿Dónde está la Alianza del Pacífico?

Por supuesto, tenemos debilidades, pero el próximo año casi es segurísimo que se ganen algunas presidencias. No estamos tan mal en Chile, tampoco en Colombia. Hay esperanza. Si su resultado es bueno, vuelve América Latina a los tiempos de Kirchner, de Hugo Chávez, de Correa.

**¿Cómo ve la presencia China en América Latina? ¿Es una ayuda o es un obstáculo?**

—Cuando estaba de presidente, no había acuerdo con Estados Unidos. No solamente por una cuestión cultural o política, sino por conocer cuál es el rol del capitalismo en el imperialismo. Es importante tener aliados de ciertas potencias, no imperios, como Rusia, China, India y algunos países de Europa. Eso también ha sido nuestra fortaleza. Y, sin miedo o amenazas, tener alianzas con Cuba, Venezuela o Irán.

Como presidente, me visitó el embajador de Estados Unidos. Me pidió una reunión de emergencia. Yo tenía la agenda llena, y le dije: “Embajador, sólo tengo a las 5 de la mañana”. A las 5 de la mañana se presentó, pero solo. Porque antes –escúcheme bien, hermano periodista– cuando el embajador de Estados Unidos llegaba al palacio, su seguridad lo tomaba. Me dijo: “Usted no puede tener relaciones diplomáticas con Cuba, Venezuela ni con Irán”. Yo lo hubiera sacado en ese momento, pero, por respeto, le respondí: “Vamos a tener relaciones con todo el mundo, de respeto mutuo. No necesito ninguna instrucción, ni recomendación”.

En 2008, el embajador estaba financiando a nuestros opositores para el golpe de Estado, para el separatismo. Iba a reuniones reservadas con gobernadores opositores como Rubén Costas. Me acuerdo exactamente. Estaba lanzando un programa de nuevos empleos para jóvenes. Explicaba y explicaba y los jóvenes no aplaudían. Aproveché ese momento y dije: “Tengo un problema serio con la embajada de Estados Unidos. El embajador está conspirando. Decidí declarar persona no deseable al embajador de Estados Unidos”. Los jóvenes aplaudieron eso y no el empleo.

Lo decidí sin consultar a nadie. A veces hay que tomar ese momento con fuerza y valentía. El vicepresidente me llama y me dice: “¿Qué pasó Evo? Si no puedes estar con esta persona está bien”.

Agarré el coche y pasando por la cancillería llamo al canciller David Choquehuanca. “David, le digo, acabo de declarar persona no deseable al embajador de Estados Unidos. Usted, con una nota, oficialice”.

“¿Qué? –me dice–. Yo hasta me reuní con el embajador de Estados Unidos. Ahora entiendo su reacción. Se levantaba, se sentaba, estaba incómodo”.

Cada país tiene su forma, su estilo. China apoya el desarrollo sin chantajearnos, sin condicionarnos. Estados Unidos apoya pero a cambio de la privatización de los recursos naturales y de servicios básicos, además de condicionar la lucha contra el narcotráfico. China sí te da crédito, no te pone ninguna condición. Esa es la profunda diferencia. Igual Rusia y otros países.

En mi experiencia, estamos peleados con un imperio, pero no con otras potencias. Nos equilibramos bien para que Bolivia no quede aislado. Ser presidente es hacer buenos negocios para tu país. Eso aprendí y estamos en esa tarea.

**Pareciera que en los últimos días la derecha en Bolivia se ha reanimado y han salido a la calle con movilizaciones y protestas. ¿Tienen algún futuro?**

—Es todo mediático. Lamento mucho decir que algunos medios de comunicación son peor que la bomba atómica. Cada día destrozan la mente de las nuevas generaciones. Aunque también hay medios de comunicación que orientan. Pero hay otros que sólo se basan en su mentira. Que usan la llamada libertad de expresión para humillar, para ofender. Las últimas guerras e intervenciones militares se hicieron gracias a unos medios de comunicación que están sometidos.

Las “protestas” son un tema mediático. El lunes 11 de octubre, la derecha convocó a paro y el paro fracasó. En algunos barrios o lugares hubo paro forzado y pagado. El 12 organizamos la gran movilización del wiphalazo.

El 11 de octubre demuestra que, después de la pandemia y la dictadura, el pueblo quiere trabajar. Hay que levantar su economía. Lamentablemente en Bolivia hemos tenido dos enemigos: la dictadura destruyendo la economía y la mala atención de la pandemia.

Dejamos el desempleo en 4 por ciento: ellos lo dejaron con 11 por ciento. Ahora el hermano presidente Lucho lo ha bajado a 9 u 8 por ciento. En 2019 estaba previsto el crecimiento económico de más de 4 por ciento, y con el golpe acabamos en 2 por ciento, y el año pasado con decrecimiento de 11 por ciento. Ahora estamos sobre 4 o 5 por ciento de crecimiento económico.

El pueblo de Bolivia es consciente. Primero quiere levantar su economía y trabajar, no quiere paro. Se equivocaron y esta es una nueva lucha.

En Bolivia tenemos una nueva derecha, simultáneamente fascista, populista y racista, que usa a los movimientos populares. Antes no había eso. Sin embargo, son pequeños grupos. El pueblo está fuerte.

**Usted está hoy al frente de su partido, el MAS, y del movimiento social. ¿Qué tan compleja es la relación con un gobierno de su mismo partido?**

La gestión pública está bajo el liderazgo de Lucho Arce. Nuestro presidente es quien decide. Evo, como presidente de las federaciones, no puede estar chantajeando o condicionando. Tengo la obligación de sugerir, de evitar problemas y él, Lucho, de gestionar. Nuestra responsabilidad es cuidar la parte ideológica y fortalecer el potencial del MAS-IPSP, unir, no dar problemas. Es importante la lealtad. No tanto a Evo ni a Lucho, sino a los principios que nos dejaron nuestros antepasados. Esta lucha viene de hace 500 años. Hay que ser leales a nuestros abuelos, a Túpaj Katari, Zárate Willca, Bartolina Sisa, a Bolívar.

No hemos inventado los principios. La ideología nos la dejaron y la recuperamos. Pero, si no se es antimperialista, no se es revolucionario. Esa es mi vivencia.

Para mí, cuando alguien dice, “soy independiente, soy neutral”, siempre está con el lado opresor. Eso aprendí del golpe de Estado. Así que esto es un trabajo conjunto. Unos en gestión pública, otros en fortalecimiento para una acción política como el MAS-IPSP, entre la unidad, la lealtad y la disciplina, que garantiza la esperanza de nuestra querida Bolivia”.

**¿Algún mensaje a los mexicanos?**

—Quiero decir al hermano presidente Andrés (Manuel) López Obrador, al pueblo, a quienes me han recibido, que realmente me salvaron la vida. Y ahora, con las informaciones del libro (*A la mitad del camino*), eso está totalmente reconfirmado. Pero también nos ayudaron a recuperar la democracia desde Argentina, Venezuela, Cuba y Nicaragua, Europa y Asia. Así es la lucha. Estamos muy agradecidos por este gran gesto humanitario del presidente López Obrador. Muchas gracias.

\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*

<https://www.jornada.com.mx/2021/10/23/politica/007e1pol>